8000

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

LAS OREJAS
DEL LOBO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

J. CAMPO-ARANA.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1874.

ADICION

á las obras de esta Galería, posterior á la de 24 de Enero de 1

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	P co
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
		Adelina	1	Sres. Lastra y Prieto	
4	2	Al revés—j. o. v.	1	D. Juan Mela	
		Amor de novela	1	Victor Rodriguez	
1	2	Amor quebranta amistad	1	Pedro Escamilla	
3	2	Basta de matemáticas—j. o. p.	1	Vital Aza	
3	1	Bromas con la vecindad	1	Eduardo de Inza	
		Celia	1	Francisco Macarro	
5	2	Deuda de sangre—d. o. v.	1	José Velazquez	
1	3	De vuelta del otro mundo	1	Salvador Lastra	
4	2	Doce retratos seis reales	1	M. Ramos Carrion	
1	2	El amor de Cayetana—c. o. v.	1	Vicente Rubio	
1	3	El desenlace de un drama	1	Pedro Escamilla	
3	2	El hijo de D. Damian—j. o. v.	1	Pedro Escamilla	
		El que espera desespera	1	Eduardo Navarro	
1	2	El sargento de Utrera	1	Eduardo Palacio	
		El turron ó verdades como puños—c. o. v.	1	V. Rubio Lorente	
5	1	El último dia—c. o. v.	1	Sres. Velilla y Montoto	
		Enaguas y otros excesos	1	Escamilla y Olier	
2	3	En busca de mi sobrino	1	D. Pedro Escamilla	
2	3	Enredos y bofetones	1	Pedro Escamilla	
4	2	Estrella—c. o. v.	1	J. Velazquez y Sanchez	
1	2	Hechos ennoblecen	1	Eduardo Palacio	
		Juan Leyden	1	Eduardo Navarro	
		La batalla de Maraton	1	L. Santa Ana	
		La ciencia de las mujeres	1	José Sanchez Arjona	
2	2	La cuestion capital	1	Eduardo Palacio	
3	6	La moral en accion	1	Eduardo Palacio	
2	2	La sota de bastos—j. o. p.	1	Sres. Fuentes y Alcon	
		La tea de la discordia	1	D. Cárlos Calvacho	
		Las orejas del lobo	1	J. Campo Arana	
		Leon y Leona	1	M. Ramos Carrion	
		Lo que vale una mujer	1	Leandro Torromé	
3	1	Los ecsantes—j. o. p.	1	José Mota y Gonzalez	
2	2	Los forasteros	1	Eduardo Palacio	
2	2	Los tres mosqueteros	1	Eduardo de Inza	
		Luchar con las mismas armas	1	Eduardo Montesinos	
2	3	Más vale llegar á tiempo—p. o. p.	1	Sres. Fuentes y Alcon	
4	2	Padres ante todo—d. o. v.	1	D. José Sanchez Arjona	
		Pelillos á la mar	1	Leandro Torromé	
		Pescar por partida doble	1	Leandro Torromé	
1	2	Por meterse el tiempo en agua	1	Pelayo del Castillo	
		Por lo flamenco	1	Pedro Escamilla	
2	3	Sin saber cómo ni cuándo	1	Pedro Escamilla	
1	2	Tomar la revancha	1	Pelayo del Castillo	
2	3	Trabajar por cuenta de otro	1	Antonio Carralon	

LAS OREJAS DEL LOBO.

LAS OREJAS DEL LOBO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

J. CAMPO-ARANA.

Estrenado con aplauso en el TEATRO y CIRCO DE MADRID el dia 10 de Junio de 1874.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1874.

PERSONAJES.	ACTORES.
AMALIA.....	SRTA. SANZ.
FEDERICO.....	SR. MAZA.
MANUEL.....	AGUIRRE.
PEDRO.....	N.

Valencia, 18 1...

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SR. D. ALFREDO MAZA.

Este juguete, escrito expresamente para usted, debe salir á luz con su nombre en la primera página. Dos egoistas razones me obligan á ello: lograr que la obra tenga algo bueno, y conseguir el placer de unir mi nombre al de usted, siquiera sea en tan humilde trabajo, entre tanto que alcanzo este honor en otro más digno del profundo afecto que le profesa como artista, como hombre y como amigo.

J. Campo-Arana.

ACTO ÚNICO.

Gabinete elegante. Balcon practicable á la derecha en primer término; dos puertas al foro y una lateral izquierda. Mesa ó velador con recado de escribir, jardineras, sillas, sillones, un sofá en el primer término izquierda.

ESCENA PRIMERA.

AMALIA, PEDRO.

AMALIA. ¿Y qué tal el huesped, se ha levantado ya?

PEDRO. Sí, señora.

AMALIA. Ya sabes que quiero no eche de ménos su casa. Tú eres el encargado de servirle.

PEDRO. Descuide la señora, que por mi parte...

AMALIA. ¿Le has dicho que tiene un coche á su disposicion?

PEDRO. Sí, señora. (¡Qué interés! Y el chico es guapo... No, pues lo que es ella... Huy!)

AMALIA. ¿Qué esperas?

PEDRO. Hum... Esperaba para dar á la señora esta carta.

AMALIA. Trae.

PEDRO. (¡Y qué manitas tiene!) ¿Quiere algo más la señora?

AMALIA. No.

PEDRO. (Si yo fuera marqués!) (Váse.)

ESCENA II.

AMALIA.

(Abre la carta.) Es de mi buena Matilde. (Lee.) Já! já! El

607374

consejo es como suyo. (Leyendo.) «No olvides que en »los hombres el amor propio lo puede todo; si tú te »muestras siempre cariñosa con tu marido, él irá au»mentando esa frialdad de que te quejas; prueba á ha»cerle ver que tambien la mujer puede distraerse; esto »por supuesto sin que vayas á comprometer tu repu»tacion, y lograrás que vuelva á tus piés más rendido »que ántes.» Tiene razon; probaré... Pero ¿cómo escoger un hombre que... No conozco ninguno á quien poder distinguir sin temor á las consecuencias... García... Me ha dicho veinte veces que me adora... Don Antonio... Cá! Es un carcamal, y Manuel se reiría... ¿Quién podrá ser el víctima?

ESCENA III.

AMALIA, FEDERICO, que entra con un ramo de flores en la mano.

FED. (En la puerta.) Mi mamá me dijo que fuese galante. (Adelantándose.) Señora... (Saluda.)

AMALIA. Adios, Federico. ¿Qué es eso? ¡Flores! ¿Ha salido usted ya?

FED. Sí, señora... Son flores para usted.

AMALIA. Ah! Es usted muy amable. Las acepto.

FED. Tambien tengo que dar á usted... De parte de mi mamá... Le tenía en la maleta y creí que se me había perdido. (Saca un estuche.) Mire usted.

AMALIA. Pero yo no puedo consentir...

FED. No, eso no es cosa mia, sino de mi mamá. Ella me encargó que se lo entregase á usted. Yo no tengo parte...

AMALIA. En ese caso... (Cogiendo el estuche.) Un guardapelo precioso. ¿Ha sido eleccion de usted?

FED. No señora, de mi mamá.

AMALIA. ¿Y qué le ha parecido á usted Valencia?

FED. Precioso! Muy alegre... Ya me había dicho mamá...

AMALIA. (Este chico no sabe hablar más que de su mamá.) ¿Y las muchachas, qué tal? ¿Ha visto usted alguna?

FED. No me he fijado. De eso no me habló mamá.

AMALIA. (Es un infeliz! ¡Qué idea! (Mirándole fijamente). Muy nino es, pero... (Federico la mira y se sonrie.) Y no es feo! Aunque ese aire de doctrino...)

FED. (Vuelve á sooreirse.) (¿Por qué me mirará tanto esta señora? ¿Si no le habrá gustado que me presente á ella en traje de mañana?)

AMALIA. (Á pesar de todo bien puede servirme...)

FED. (Sonriéndose.) ¿Qué me mira usted?

AMALIA. Estaba notando cuánto ha crecido usted en pocos meses. Está usted hecho un buen mozo.

FED. (Ruborizándose.) Yo... señora...

AMALIA. Levántese usted para que yo pueda juzgar...

FED. Pero...

AMALIA. Vamos, hombre, ¿no quiere usted hacerme ese favor?

FED. Si es capricho de usted... (Se levanta y da una vuelta girando sobre los piés.)

AMALIA. (Si es todo un hombre. Ademas su cortedad me asegura contra todo temor.) Nada, lo que digo, está usted muy guapo.

FED. Eso me dice algunas veces mi mamá; pero yo... ¿Me puedo sentar?

AMALIA. ¿Por qué no?

FED. Por si quería usted verme mejor.

AMALIA. Ah! no. Y perdone usted que le haya molestado.

FED. No, si no es molestia. Yo tengo mucho gustó... ¿Conque me encuentra usted bien?

AMALIA. ¡Vaya!

FED. (Esta señora se ha enamorado de mí. ¡Qué compromiso!) Pues me alegro. Porque...

AMALIA. ¿Por qué?

FED. Porque como usted es tan bonita...

AMALIA. (¡Hola!)

FED. Y tan amable...

AMALIA. (Parece que se anima.) Gracias.

FED. Bien me decía mi mamá...

AMALIA. (Ya salió la mamá.) ¿Habrá usted tenido un sentimiento al salir de Madrid?

FED. ¿Por qué?

AMALIA. ¿No ha dejado usted por allí alguna persona...

FED. Tiene usted razon; ha sido para mí muy doloroso el separarme de ella. Como es la primera vez...

AMALIA. Pero habiendo de volver... Y siendo corta la ausencia...

FED. Pues aun así... Me ha costado hasta llorar.

AMALIA. Tanto la quiere usted?

FED. Ya lo creo.

AMALIA. Vamos, cuénteme usted. Será jóven, bonita...

FED. Cómo!...

AMALIA. Digo que supongo que será jóven y...

FED. Pero... ¿Quién?

AMALIA. ¿Quién ha de ser? Esa persona de quien tanto le ha costado separarse...

FED. Sí...

AMALIA. Por supuesto habrá habido protestas de cariño eterno y juramentos. Vamos, cuéntemelo usted todo, el tiempo que hace que la quiere, cómo la conoció usted, las aventuras que...

FED. ¡Aventuras!

AMALIA. ¿Acaso soy indiscreta?

FED. Pero señora, ¿qué aventuras he de tener con mi mamá?

AMALIA. ¿Eh?... Ah! Yo pensaba...

FED. Sí; yo no me atrevía á advertir á usted...

AMALIA. (Decididamente me conviene. Es tonto.) (Pausa.)

FED. (¿Se habrá incomodado?)

AMALIA. Creo recordar que usted toca el piano.

FED. Por dar gusto á mi mamá.

AMALIA. Ah! Pues es preciso que nos haga usted oir...

FED. Usted tambien toca...

AMALIA. Pché... Pero ahora que se me ocurre, tocaremos alguna pieza á cuatro manos. Ahí tengo una coleccion de sinfonías.

FED. ¿Estará entre ellas la de «Le Pardon de Ploermel?»

AMALIA. Sí; creo que sí.

FED. Es muy bonita. ¿La sabe usted?

AMALIA. No. Pero la estudiaremos. Despues de comer nos iremos al piano.

FED. Sí, sí señora. Ahora, si usted me lo permite, la dejo sola.

AMALIA. ¿Dónde va usted? (Y Manuel no viene...)

FED. Quisiera arreglarme un poco. Estoy aún de mañana.

AMALIA. Está usted perfectamente. Pero, en fin, si es que lo desea, hasta luégo.

FED. Á los piés de usted. (Voy á ver si veo á mi compañera de viaje.)

ESCENA IV.

AMALIA, MANUEL.

AMALIA. ¡Pobre muchacho! No ha salido de las faldas de su madre y es tan inocente como á los tres años. ¿Lograré que Manuel sospeche? Mucho lo dudo. De enamorado era celoso; pero desde que es marido tiene una confianza que desespera. (Cogiendo el guardapelo.) Es bonito el guardapelo. Ah! Me le pondré y tal vez dé ocasion de empezar á seguir el consejo de mi amiga. (Mirándose espejo y poniéndose el guardapelo.) Á los veinticinco años y no siendo fea, tener que recurrir á estos ardides para llamar la atencion de un hombre! ¡Qué amarga es la experiencia! Verdad que otros en cambio se fijan demasiado.

MAN. (Entrando.) Mucho madrugas hoy. (¡Se miraba al espejo! Mal síntoma!)

AMALIA. Ah! ¿Estabas ahí?

MAN. Entro en este momento. (¿Qué estaría haciendo?) Me pareció oirte hablar...

AMALIA. No; estoy sola hace un cuarto de hora. Desde que Federico me dejó.

MAN. ¿Ha estado aquí?

AMALIA. Sí, hemos estado charlando un gran rato. Es un muchacho tan atento...

MAN. Efectivamente. Y ¿qué te ha dicho?

AMALIA. Mil cosas. Tiene tan buena conversacion... (¡Dios me

perdone la mentira!)

MAN. Ya lo creo. (¡Federico!... Federico!) Y ¿qué dice? ¿Le ha gustado la poblacion?

AMALIA. Está prendado. Á su edad un cielo puro y una tierra feraz, son el encanto del alma. Como todo se ve á través del entusiasmo y de la pasion...

MAN. (¡Dios mio! Aquí va á suceder algo... Sus palabras... su entusiasmo... No hay duda...)

AMALIA. Á su edad el camino de la vida está cubierto de flores... Luégo tiene un alma de poeta... Quisiera que le hubieras oido...

MAN. (Es preciso variar la conversacion.) Sí, tienes razon. (Dirigiéndose á la puerta derecha.)

AMALIA. ¿Te vas?

MAN. Tenía que escribir.

AMALIA. Déjalo para luego. ¡Malditas ocupaciones! Pero, ¿qué tienes tú que hacer?

MAN. Siempre hay...

AMALIA. ¿Y no puedes dejar lo que haya y estarte un momento conmigo?... (Cuánto hace que no tenemos un rato de conversacion como ántes!... Vamos, sé amable... (Acercándose á él.)

MAN. (Oh! Aquí hay algo. Me acaricia para que confie.) (Sentándose friamente.) Bien; ya me quedo.

AMALIA. (Sentándose á su lado.) Me alegro.

MAN. (Cogiendo el ramo que Amalia ha dejado en la marquesita.) ¿Qué es esto?...

AMALIA. ¡Mi ramo! No lo eches á perder. (Ya pica.)

MAN. Un ramo. ¿Le has mandado cortar?...

AMALIA. No; me le han regalado.

MAN. ¿Quién?

AMALIA. Federico.

MAN. Ya. (¡Federico!!)

AMALIA. Es muy amable.

MAN. Sí; muy buen muchacho.

AMALIA. Conque vamos, ¿qué vas á hacer hoy? ¿No nos acompañarás esta tarde?

MAN. No; ya comprendes que no puedo dejar de salir. Es necesario que lleve á Federico al Casino un rato, para presentarle...

AMALIA. No; con Federico no cuentes, porque vamos á pasar la tarde estudiando una sinfonía á cuatro manos.

MAN. (¡Dios mio!) Ah! Conque vais á entreteneros en tocar el piano... Me parece bien... Perfectamente... Pero eso es cuestion de una hora.

AMALIA. Cá! No lo creas. Es muy larga y muy difícil.

MAN. Es muy larga! (Yo sudo.) Nada, pues... entónces yo os ayudaré. Volveré las hojas y llevaré el compás.

AMALIA. No, hombre, no; te vas á aburrir. (Parece que pone mala cara.)

MAN. (Esto es decirme que estorbo... Pero ¿cómo tan pronto?)

AMALIA. (No ha reparado en el guardapelo...) (Tose.)

MAN. Sí; tienes razon... Me aburriría... En fin; ya buscaré en qué entretenerme... Y luégo iremos juntos á la Alameda.

AMALIA. Yo por mi parte no puedo; tengo desde esta mañana un dolor en la garganta. (Á ver si se fija.)

MAN. Eso no es nada... Un poco de frio...

AMALIA. Tienes razon, y voy á ponerme algun abrigo, porque así no estoy bien.

MAN. No, pues... (Reparando en el guardapelo.) ¡Calle! ¿Qué es eso? Algun capricho...

AMALIA. ¿El qué?...

MAN. Ese guardapelo.

AMALIA. Ah! Sí. No me habia acordado de decírtelo... Es un regalo...

MAN. Sí... Muy bonito... Y ¿quién ha sido?

AMALIA. Federico...

MAN. Eh!

AMALIA. Mejor dicho, su mamá. Él ha sido el portador...

MAN. Ya... (Pero si esto es increible...)

AMALIA. (Nada le hace mella. ¡Dios mio! ¡Qué hombre!)

MAN. ¿No vas ya á ponerte el abrigo?...

AMALIA. No; luego...

MAN. Sí, anda, no sea que por no tomar una pequeña precaucion...

AMALIA. Bueno... (Nada; ni siquiera se ha fijado...) Adios.

ESCENA V.

MANUEL.

Es preciso tomar una determinacion. Ha llegado el momento supremo... Amalia siente una inclinacion hácia... Pero ¿cómo pensar que semejante chisgaravís?... Le mato, no hay más... Pero no, nada de escándalos; obraré con prudencia, tendré habilidad... Y si la habilidad no sirve, entónces... Y el militar de enfrente... Otro!... Dios mio! Quién me mandaría á mí casarme con una mujer bonita?... ¿Estará al balcon?... Voy á ver. (Entra en el balcon.)

ESCENA VI.

FEDERICO, MANUEL.

FED. (Entrando muy alegre.) La he visto! ¡La he visto! La he enseñado un papel y me ha dicho que sí, y que esta noche irá á la Glorieta... ¡Ay, siento una cosa!... Y ya no hay medio de volverse atrás... Esta noche la daré la carta... Pero tengo ántes que escribirla... Y ¿qué le digo? Ay! ¿Me querrá?... Aquí hay pluma y papel. (Se sienta á escribir.) «Señorita:» Huy! Qué pulso más temblon!... (Rompe la carta.) Empezaré otra. Señorita... (Vuelve á escribir.) Señorita... Esto de señorita me parece de mal gusto... Sí; más vale empezar de otro modo. (Rompe la carta.) Yo... No. Usted... Tampoco. Ah! sí: esto es. (Escribe.) Señorita... ¡Dios mio! Y no sé salir de ahí. Y llegará la noche y no tendré escrita la carta... Señorita...

MAN. (Saliendo del balcon.) No, no está... Ah! Sí. Le veo detrás de los cristales. (Andando hácia atrás.) Ahora podré explorar... Me ocultaré... (Tropieza con Federico.) ¡Diablo!

FED. (Guardando apresuradamente el papel.) Ay!

MAN. Ah! ¿Es usted?... (¡Estaba escribiendo!)

FED. Sí, sí señor... No le había visto á usted...

MAN. (Está turbado.) Estaba en el balcon dando un vistazo... Y usted ¿qué hacía?...

FED. (¡Me habrá visto!) Nada, nada...

MAN. (¡Ha ocultado un papel!) Pues me pareció ver...

FED. (Se lo va á escribir á mi mamá, y luégo... Más vale decírselo todo.) Sí señor, voy á decírselo á usted.

MAN. ¿Qué ocurre?

FED. Tengo que hacerle á usted una revelacion...

MAN. (Ah! Me lo va á confesar! Se ha intimidado!...) Hable usted. Hable usted.

FED. Pero ¿no se incomodará usted?

MAN. ¿Que no me incomodaré?... (¡Prudencia!) No, no señor. Hable usted con toda franqueza. Yo no me incomodo por nada.

FED. Muchas gracias. Pues yo... estoy...

MAN. Siga usted...

FED. No me atrevo...

MAN. Vamos, hombre.

FED. Yo... Vamos, no me atrevo...

MAN. Pues bien, no es preciso que usted se violente, lo sé todo. Sé que ama usted... á una mujer.

FED. Sí señor. Pero mucho.

MAN. Conque mucho, eh?

FED. No se lo puede usted figurar. Parece mentira que en nu dia... Porque no hace más que un dia...

MAN. Bien; dejemos los detalles, ¿y ella?

FED. Yo no sé; pero me parece que tambien...

MAN. ¿Conque le parece á usted?...

FED. Sí señor...

MAN. Pero ella...

FED. Estoy en la duda... La he enseñado una carta, y me ha dicho que la tomará...

MAN. ¿Y qué más?

FED. Que como yo no me he visto nunca en este caso, no sé

qué decirla, y quería... si fuese usted tan amable que me dijera...

MAN. ¿Lo que la había usted de decir?

FED. Sí señor.

MAN. ¿Conque usted quiere que yo sea?

FED. Nadie mejor. Usted podría decirme alguna frase que la hiciera efecto, que la llegára al alma... Porque si me dice que no, me muero.

MAN. Pero hombre! ¿Usted qué se ha creido?

FED. ¿Eh?

MAN. ¿Piensa usted que he de consentir que se burle usted de mí?

FED. Pero señor don Manuel.

MAN. ¡Una frase que la haga efecto! Me ha gustado la ocurrencia...

FED. Pero si yo... Pero... si... Perdone usted. Yo creí que usted no se incomodaría.

MAN. ¡Esto es inaudito!

FED. Ademas, que yo se lo decía á usted como una cosa que había de quedar entre los dos... Por Dios, no le escriba usted á mi mamá... Yo conozco que le he faltado; pero crea usted que si hubiera sabido qué decirla, nunca me hubiera atrevido...

MAN. (Este mono se ha empeñado en que yo le mate.)

FED. Ya sé que está mal hecho. Pero ¡la quiero tanto! que no hay peligro que no esté dispuesto á arrostrar por conseguir...

MAN. ¿Tiene usted valor de decirme eso en mis barbas?

FED. Pero no se incomode usted. Yo creí que sería usted más amable; que tendría usted compasion y consentiría... Es más, hasta esperaba que usted me ayudase.

MAN. ¡Cómo! Señor mio, esto ya pasa de raya, y no consentiré...

FED. Pero señor don Manuel... No se incomode usted... No le diré una palabra más.

MAN. No señor. Ahora es preciso que me lo diga usted todo. ¿Cuándo le ha dicho á usted que tomaría la carta?

FED. Hace poco... La ví en el balcon...

MAN. ¿En el balcon?...

FED. Sí señor. Me dijo donde vivía y he ido allí.

MAN. Cómo!

FED. Sí señor. Calle de San Vicente, número veinticuatro.

MAN. Ah! Conque no es...

FED. ¿Quién?

MAN. Nada, nada. (No es ella.) Y usted quería que yo le dijera lo que había de escribirla.

FED. Sí señor... Es decir...

MAN. Eso es cuestion de pocas palabras. Mire usted, yo tengo... es decir, tenía una fórmula concisa y clara... Cuando soltero, llevaba siempre en el bolsillo una carta que decía sobre poco más ó ménos: «De usted depende mi felicidad; la amo con locura. Espero su respuesta para ser el más feliz ó el más desgraciado de los hombres.» Y así estaba preparado á todo evento. Le aconsejo que siga mi sistema.

FED. (¡Qué variacion!) Muchas gracias... de modo que usted no se incomoda porque yo...

MAN. ¡Cá, hombre, cá! Al contrario.

FED. ¿No se lo escribirá usted á mi mamá?

MAN. De ninguna manera. Nada, escríbala usted, averigüe cómo se llama y yo me encargo de presentarle á usted en la casa.

FED Ay! En su casa!... Me parece muy arriesgado...

MAN. No sea usted tonto. Si usted la quiere...

FED. ¡Ay, sí señor! Con todo mi corazon.

MAN. Pues manos á la obra. Ahí tiene usted con que escribir. Yo vengo en seguida. (Respiro! No era ella. Voy al otro balcon á vigilar al subteniente.)

ESCENA VII.

FEDERICO.

De usted depende... Eso es, voy ántes que se me olvide... (Escribe.) ¿Qué me contestará? (Escribe.) ¡Pero

qué mona es! Con qué gracia lleva el polisson! (Escribe.) «De los hombres...» Ya está. ¿Me atreveré á dársela?... Tengo más miedo que si fuera á matar un torete.

ESCENA VIII.

FEDERICO, AMALIA, luégo PEDRÓ.

AMALIA. ¿Ya está usted de vuelta?...

FED. Sí, sí señora.

AMALIA. Supongo que ahora no volverá usted á salir.

FED. (¡Yo que quería verla otra vez!... Pero mamá me encargó que fuese galante...) No señora...

AMALIA. (Viendo la carta que Federico tiene en la mano.) ¡Hola! Tenemos correo... Traiga usted, mandaré un criado para que la ponga en el buzon.

FED. No... si no es para fuera... Es... para el interior.

AMALIA. Lo mismo da. (Llama.)

FED. Señora... no es para el interior... Es una carta que...

AMALIA. En ese caso...

FED. (¡En qué apuros me pone esta señora!)

PEDRO. ¿Qué manda la señora?

FED. No es para el interior...

PEDRO. ¿Qué?

AMALIA. Nada. Puedes retirarte.

PEDRO. (Salenido.) (¡Malo! ¡Malo! ¡Malo!)

AMALIA. Perdone usted mi vivacidad...

FED. Muchas gracias; es usted muy amable.

AMALIA. Al contrario muy indiscreta. No pensé que usted podía tener secretos.

FED. ¡Yo! Todo lo contrario... (Si yo me atreviera á enseñarla la carta para que me dijera si estaba bien... Pero ¿y si se incomoda como su marido?) No es secreto, y ménos para usted. Precisamente pensaba dársela á usted á ver qué le parecía...

AMALIA. Ah! ¿Quiere usted que le aconseje?

FED. Justo, sí señora.

AMALIA. Á ver, ya le escucho.

FED. Pero ¿no se incomodará usted?

AMALIA. ¿Por qué?...

FED. No... por nada... Pero prométame usted no incomodarse.

AMALIA. Bien; prometido.

FED. Tome usted. (Va á darle la carta y la retira.) Pero recuerde usted que me ha prometido no incomodarse...

AMALIA. Pierda usted cuidado.

FED. (Haciendo lo mismo que ántes.) Es que tambien quiero que me prometa no burlarse de mí.

AMALIA. Prometo todo cuanto usted quiera.

FED. (Dándole la carta.) Tome usted. (¡Á ver qué efecto le hace!)

AMALIA. (Leyendo.) «De usted pende mi felicidad... la amo con locura...» ¡Cómo! «Espero su respuerta para ser el más feliz ó el más desgraciado de los hombres!...» ¡Caballero!

FED. (¡No decía yo! ¡Ya se ha incomodado!)

AMALIA. ¡Este atrevimiento! (Pues no es tan tonto!)

FED. ¿No me había usted prometido no incomodarse?

AMALIA. ¿Y usted suponía que yo había de ver con calma...

FED. Pero señora, ¿eso qué tiene de particular?

AMALIA. No, nada.

FED. Como usted se ha mostrado tan amable conmigo...

AMALIA. Pues bien, caballero, usted me hace arrepentir de esa amabilidad que pierde por su osadía. Y agradezca usted que mostrándome ménos dura de lo que debiera, no ponga en conocimiento de mi marido...

FED. Si ya lo sabe. Se lo he dicho yo.

AMALIA. ¡Cómo!

FED. Y él mismo me ha dictado la carta.

AMALIA. ¡Qué!

FED. Yo por eso...

AMALIA. Pero... ¡Cielos! Ahí está. Huya usted, que no le encuentre conmigo. Por aquí. (Llevándole á la puerta derecha.)

FED. ¿Que huya?... ¿Por qué?

AMALIA. Que no le vea á usted conmigo... Quién sabe lo que podía suceder...

FED. Pero en qué apuros me mete esta señora!..

ESCENA X.

AMALIA, MANUEL.

AMALIA. Yo no puedo explicarme...

MAN. ¡Hola! ¿Estás aquí? ¿Qué hacías?...

AMALIA. Nada... Estaba sola.

MAN. ¡Sola! Me pareció oir...

AMALIA. No... pues...

MAN. ¿Qué es eso? ¿Quién te ha escrito? (Viendo la carta que Amalia tiene en la mano.)

AMALIA. (Ah!) Nadie; es una... una cuenta.

MAN. Á ver...

AMALIA. (La ocasion se me presenta... la aprovecharé.) Para qué quieres verla?

MAN. Por curiosidad.

AMALIA. Yo te la leeré.

MAN. No, quiero verla yo. Tengo ese capricho...

AMALIA. ¿Dudas de mí?...

MAN. No, por más que tu empeño en ocultarme ese papel...

AMALIA. Pues bien, no le verás.

MAN. Amalia!...

AMALIA. Tu desconfianza me ofende, y repito que no le verás.

MAN. (No hay duda... Me hace traicion!) Señora... debe usted recordar que no puede ocultarme nada... y que si no de buena voluntad, conseguiré lo que deseo á viva fuerza. Ese papel oculta algo...

AMALIA. Ya te he dicho que es una cuenta.

MAN. Pues bien, dámelo. Quiero ajustar cuentas.

AMALIA. (Por fin salió de su indiferencia. Le apuraré.) Pues bien, yo te lo entregaré si me prometes oirme despues... yo no soy culpable...

MAN. Venga. (Quitándola la carta de la mano. Lee.) ¡Mis propias palabras! ¿Quién le ha entregado á usted esta carta?

AMALIA Prométeme no dar un escándalo.

MAN. No, no hace falta que usted me lo diga. Yo sé quién es. ¡Añadir la burla al agravio! ¿Dónde está ese monuelo?... Le voy á ahogar. Porque ha de saber usted, señora, que ese infame chiquillo me ha hecho dictarle esta carta suponiendo que era para otra mujer.

AMALIA. (Ahora comprendo!)

MAN. ¡Esta injuria pide sangre y la habrá. Y usted, usted, señora, que tan fácil se muestra para recibir estas misivas...

AMALIA. Pero Manuel... Te digo que no soy culpable... Yo la recibí sin saber...

MAN. Yo lo averiguaré. (Llama).

PEDRO. ¿Qué manda el señor?...

MAN. Diga usted al señorito Federico que la señora le llama. Que venga en seguida.

PEDRO. Está bien...

MAN. (Á Amalia, que hace ademan de irse.) No, aguarde usted, necesito que usted presencie nuestra conversacion.

AMALIA. Pero piensa que...

MAN. No tengo nada que pensar...

ESCENA XI.

DICHOS, FEDERICO.

FED. Me han dicho... ¡Huy!

MAN. Venga usted acá. Tenga la bondad de tomar asiento.

FED. Muchas gracias... Estoy muy bien así.

MAN. Repito que tenga usted la bondad de tomar asiento... (Gritando.)

FED. Muchas gracias... (Se sienta.)

MAN. Tenemos que hablar, caballerito.

FED. Bien. Cuando usted quiera.

AMALIA. (¡Pobre muchacho! Si yo pudiera advertirle.) (Le hace señas.)

FED. (Ay! Yo no sé lo qué me dice aquella señora...)

MAN. Présteme usted atencion.

AMALIA. (¡Torpe! No me entiende.) (Vuelve á hacerle señas.)

FED. Qué dice usted. (Á Amalia, levantándose.)

AMALIA. Nada.

MAN. Tenga usted la bondad de escucharme. (Sentándole.)

FED. Bueno; ya le oigo á usted.

MAN. Diga usted. ¿Con qué objeto ha venido usted á Valencia?...

FED. Á arreglar unos asuntos, porque mi mamá me lo mandó.

MAN. ¿Para qué ha regalado usted un guardapelo á mi mujer? (Alzando la voz.)

FED. Porque mi mamá me lo dió para eso...

MAN. ¿Y este ramo? (Lo mismo.)

FED. Mi mamá me encargó que fuese galante.

MAN. Y su mamá de usted le ha encargado que mancillára el honor de los demas. (Gritando.)

FED. Caballero...

MAN. ¿Y ha sido su mamá de usted la que le ha enseñado á escribir esta carta?...

FED. No señor... No ha sido mi mamá, ha sido usted.

MAN. (Levantándose.) Pues bien; yo le enseñaré á usted lo que cuesta el burlarse de un hombre.

FED. ¡Ay!

MAN. ¿Á quién ha entregado usted esta carta?...

FED. Yo... Á... á su señora de usted.

MAN. ¡Y tiene usted valor á confesarlo! ¡Va usted á morir!

AMALIA. Manuel...

MAN. Silencio... Pero ántes necesito saber otra cosa. ¿Ha leido esta señora esta carta?

FED. Sí señor... No señor... Digo... Yo no sé lo que ha hecho...

MAN. Bien. Pero sabrá usted en cambio manejar un florete.

FED. Para qué?

MAN. Ó un sable, ó una pistola.

FED. No señor... Yo no sé manejar nada.

MAN. Le doy á usted un plazo de una hora para aprender. En su habitacion hay pistolas de sala; baje usted al jardin,

y aguárdeme allí tirando..,

FED. Pero señor don Manuel... considere usted que eso es muy poco tiempo... y que no hay motivo.

MAN. ¿Conque no hay motivo?...

AMALIA. Manuel, yo te ruego que me oigas un momento. Federico es inocente... Yo soy la que...

FED. Sí señor... Su señora de usted es la que me ha metido en este lío. Ella me ha obligado á entregarla la carta.

AMALIA. Efectivamente; yo he sido la causa de todo. Ten y verás la razon. (Le da la carta que leyó al principio.)

MAN. ¡Otra! Será del subteniente... (Lee.) ¡Ah!

AMALIA. Hé ahí por qué yo trataba de que sospecháras de Federico... cuya sencillez me garantizaba.

FED. Muchas gracias. (No pudiendo darme otro disgusto, me llama tonto)

MAN. Perdone usted, amigo mio, si las apariencias me han hecho juzgarle...

FED. No hay de qué.

MAN. (Á Amalia.) Yo te prometo la enmienda.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, PEDRO, con una carta.

PEDRO. Esta carta han traido para don Federico.

FED. Para mí... ¿Qué podrá ser? (Abriéndola asustado.) Un nuevo apuro, de fijo.

(Lee.) «Amigo don Federico:
»aunque no le trato á usted,
»sé que es usted muy buen chico.
»Fiado en ello, le suplico
»que me haga una gran merced.
»—Merced de poco valor,
»por la cual ni la menor
»incomodidad le causo.
»Yo necesito un aplauso.
»Pídalo usted.—El autor.»
¡No he visto descaro igual!

¡Y me deja solo, enfrente
de riesgo tan colosal!...
(Al público.)
Perdonad al inocente...
y tambien al criminal.

FIN DEL JUGUETE.

	TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
	Tres visitas oportunas	1	D. Javier de Búrgos	»
4	Una boda por un duelo	1	Pelayo del Castillo	»
	Una noche buena	1	Javier de Búrgos	»
2	Una visita	1	Eduardo de Inza	»
3	Un caso de medicina	1	Pedro Escamilla	»
3	Un corto de genio	1	Pedro Escamilla	»
2	Un leon casero	1	Eduardo Palacio	»
	Un gabinete fotográfico	1	José Olier	»
	Un negocio	1	Víctor Rodriguez	»
	El alma en un hilo	2	Ponce y Carranza	»
1	a. El general Bonete ó el cura Santa Cruz—c. o. p.	2	Francisco Macarro	»
	El nido de la cigüeña	2	Juan Bergaño	»
	La hermana de la Cruz Roja	2	Sres. Escamilla y Olier	»
1	La serpiente del crímen—d. o. v.	2	D. Juan de Alba	»
1	Una aventura del Czar—c. a. p.	2	Sres. Fuentes y Alcon	»
5	a. Un duque sin ducado	2	D. Pelayo del Castillo	»
	Agrippina, viuda de Germánico	3	Luis Bonafox	»
5	a. Aventuras de Bertoldo	3	Pedro Escamilla	»
3	Desde el umbral de la muerte—c. o. v.	3	Tomás Rodriguez Rubí	»
	El buen caballero	3	Antonio G.ª Gutierrez	»
	El pecado de Cain	3	Eduardo Navarro	»
2	a. El rey de Sierra Morena	3	Antonio Bermudo García	»
	Judit	3	Luis Bonafox	»
	La paz del hogar	3	Leandro Torromé	»
	Los señoritos	3	M. Ramos Carrion	»
2	L'Hereu—d. o. v.	3	Sres. Retes y Echevarría	»
2	a. La pompa de jabon—c. a. p.	3	D. Joaquin García Parreño	»
	Norma	3	Luis Bonafox	»
	Pia de Tolomei	3	Luis Bonafox	»
	Sembrad y cogereis	3	D.ª Dolores Monserdá	»

ZARZUELAS.

1	El domador de fieras	1	SS. Ramos, Campo y Barbieri	L. y M.
2	El gato en la ratonera	1	Granés y Nieto	L. y M.
	La casa de locos	1	M. Ramos Carrion	Libro.
	Los rosales de Mañana	1	Manuel Cano y Cueto	Libro.
3	Una equivocacion de puerta	1	Alba y Gisbert	L. y M.
	Un pobre diablo,	1	Antonio Corzo y Barrera	Libro.
3	El alma en un hilo	2	Ponce, Carranza y Breton	L. y M.
	Fausto (*parodia*)	2	Pina D. y Hernandez	L. y M.
	La clave	2	Ramos y Campo	Libro.
	La Marsellesa	3	M. Ramos Carrion	Libro.
3	La flor de Besalú—a. p.	3	Cañete y Casares	L. y M.
4	c. Los comediantes de antaño—o. v.	3	Pina y Barbieri	L. y M.
	Una cancion de amor	3	Rafael de Aceves	Música

ERTENCIA. Han dejado de pertenecer á esta ADMINISTRACION las músicas de *Á hora* y *Los pájaros del amor*; el libro de *Doña Casimira* y *Los dos primos* y el libro ica de *La voz de España* y *Un loco más ó los Bufos franceses en Madrid*, todas zar- en un acto; la música de *El Carnaval de Madrid* y el libro de *El sargento Bailén*, actos, y el libro y música de *Barba Azul*, en tres actos.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.